



Quince años después de los hechos, este texto que escribí la madrugada del trágico 11 de marzo de 2004 aún permanece en las hemerotecas de algunos medios (ABC.es , por ejemplo). Al leerlo, no puedo dejar de revivir los sentimientos de aquel día, que también pudo haber sido mi último día en esta tierra. El Señor me permitió vivir para contarlo, y hoy aprovecho la oportunidad que me da de publicarlo en *Actualidad Evangélica* , como homenaje y recuerdo a las víctimas del atentado.

(San Fernando de Henares, **12 de marzo de 2004, 03:30 a.m.**) Hoy ha sido un día duro y no veía la hora de acabar la jornada de trabajo en la oficina y llegar a casa para ponerme delante del televisor. Pareciera como que, en determinadas situaciones, uno necesita que le repitan las mismas noticias y le muestren las mismas imágenes una y otra vez para poder creérselas. O tal vez al contrario, con la ilusión de que todo se trate de un mal sueño... Pero no, allí están otra vez, igual que esta mañana. Las escenas de pánico de la gente corriendo de un lado para otro. Rostros ensangrentados, policías agitando los brazos y bomberos cargando cuerpos que no

pueden andar por sí mismos... Lo único diferente es que las cifras de muertos y heridos han aumentado a medida que se han ido conociendo nuevos datos.

Enciendo el ordenador para enviar un breve e-mail con noticias tranquilizadoras a familiares y amigos, pero el teléfono, que no ha dejado de sonar en todo el día, me interrumpe otra vez. Son mis padres, que llaman desde Argentina..., es la tercera vez que me llaman hoy para asegurarse de que estamos bien. El haber hablado conmigo dos de las tres veces que han llamado, no les ha dejado lo suficientemente tranquilos, y yo los entiendo.

El presentador del telediario informa que el equipo de psicólogos y especialistas de apoyo se ha visto desbordado y solicitan la colaboración de voluntarios especializados (educadores, religiosos, etc.), que puedan ayudar. Apunto el número y llamo varias veces, pero la comunicación es imposible, así que ceno un bocata con prisa y me voy para el recinto ferial IFEMA - el centro de congresos y exposiciones -, que hoy opera como improvisada morgue en donde los familiares de las víctimas del atentado se concentran a la espera de que les llamen para identificar a sus muertos.

Análisis desde Barcelona

Hay que ir a votar. Por el dolor que se siente por los atentados terroristas en Madrid y en Asturias. Por el uso partidista que hacen los medios de comunicación controlados por la Generalitat de Cataluña y el Partido Socialista de los sucesos de Madrid, no respaldando ni el ni el caso de la sujeción electoral. Por tener a un candidato un ambiente de crispación como nunca había existido en Cataluña, culpabilizando al PP de todas las desgracias y males de la sociedad. De escuchado en la manifestación de Barcelona, sobre todo, también a las representaciones del Gobierno. Ya sabemos que los que más gritan se representan a toda la sociedad, pero en Cataluña, de un tiempo a esta parte, parece que el voto no tiene importancia, de igual quién gane y quién pierde en elecciones, lo importante parece ser los que gritan en la calle, la sociedad subterránea, la desintegración de nuestra cultura política, la radicalización...



de ganar en las urnas, cuando ya está en su casa, una cualidad que se le atribuye para debilitar al candidato. Esas cosas, naturalmente, se hacen a todo lo largo de la campaña electoral y con la complicidad de los medios de comunicación en sus.

Uno de los días más negros

No importan los sentimientos, no importan las vidas, no importan el sufrimiento. Esos lo que deben de pensar los terroristas al cometer un atentado. Mientras nosotros libera-

mos y nos lamentamos de la pérdida de amigos, conocidos o familiares, ellos deben de estar celebrando que han acabado con la vida de decenas de personas y que han hecho a otros a ellos. Deben estar pagando saldos de alegría porque han conseguido derrotar a los de familia que habían en su tiempo. En estos momentos lo que más importa es quién ha sido, lo que representa, cuánto se ha acabado con la vida de decenas de personas.

(Miquel Barceló) Claro que sí. Se han hecho y se seguirán haciendo. Ayer más de 11 millones de personas salieron a la calle a decir no al terrorismo.

Los millones de ciudadanos que con poder hacer, en su momento más difícil, se apoyan a las familias ya hechas, pero no podemos cambiar nada. Todos sufrimos por la pérdida, una gran pérdida, que nos ha dejado un vacío y que nunca se llenará. Siempre será ahí el recuerdo de que el 11 de marzo de 2004, uno de los días más negros de la historia de España.

Legalidad electoral

No grado que otros impidan que se lleve a cabo el sufragio.

terroristas que nos tratan de todos aquellos que ayer celebraron la legalidad electoral, que obligan a mantener una jornada de reflexión, necesaria y necesaria para poder recuperar la tranquilidad y con calma nuestro voto. ¿Qué espíritu de libertad y democracia nos dan los políticos que nos tratan así para lograr un porcentaje de votos? Y, por último, ¿qué grado de desconfianza y responsabilidad hay en aquellos medios que lo promueven y alimentan? La democracia no exige todos el respeto a los principios de las reglas de juego que nos han dado, y yo, que me gusta vivir en democracia, así lo pido y así lo voy a hacer a todos aquellos que de ese modo hoy agreden los derechos de todos los ciudadanos. Lo digo por el bien de una sociedad que debe ser libre, democrática y responsable.

Néstor Hernández Gutiérrez. Madrid

Apoyo desde EE.UU.

Reparo que todos los españoles sepan que nosotros, el otro lado del Atlántico, verdaderamente sentimos al dolor que les ha ocurrido. Una vez más las leyes que rigen los acontecimientos han sido escuchadas con la sangre, una vez de Madrid. Los hechos. Así, en los Estados Unidos sabemos cómo es la experiencia horrible de una familia que se ha visto afectada por un atentado. Hemos pasado por eso, pero no podemos olvidar que estamos pensando y rezando por ustedes. En otro nivel, siendo terroristas, los puedo decir que, a través de lo cotidiano, estamos unidos con los españoles. Firmas contra el terrorismo. Apoyamos a la madre patria porque el vínculo que España tiene con América supera nuestra lengua común. En términos de cultura, valores. El derrocamiento de sangre que se produjo el 11 de marzo de 2004, confirmado la fuerza de todo lo que nos une.

La herencia que Madrid, España y todo el mundo civilizado ha sufrido este jueves sirve como una confirmación que la gente que se dedica a bombearnos con el terrorismo jamás nos dejará en paz. Es obligación que permanezcan unidos contra esta amenaza a pesar de la realidad de nuestras creencias. Tenemos que luchar por la libertad, la democracia y la paz porque si no lo hacemos habrá más víctimas como en Washington, Nueva York y Madrid. Desde este lado del océano estamos con ustedes en nuestra solidaridad.

Jonathan Liberman Ferrández. Texas (Estados Unidos).

Crónica de una noche muy larga...

Fue un día duro y no veía la hora de llegar a casa por los sucesos de Madrid. Desde como que con nosotros la república las mismas noticias y se venían las mismas imágenes una y otra vez para poder entenderlo. O tal vez al contrario, con la luz de los que todos los días se van sucediendo. Pero, allí está otra vez, igual que por la mañana. Las sucesos de ayer de la gente corriendo de un lado para otro. Mostró esas imágenes, política agitando los brazos y tonterías cargando cuerpos que no pueden andar por el mundo. El equipo de políticos y especialistas de apoyo lo he visto desbordado y adictos a la colaboración de voluntarios. Me voy para Ibiza. Es el momento de irse a descansar, pero es el momento del día. He ido a casa como todos los días, para ir al trabajo. Por cinco minutos, pero el tiempo que tengo ha sido suficiente. Ese tiempo ya ha pasado y, en ese mismo momento,

así que yo prefiero sospechar al momento, me han estado señalando, recordando, diciendo de nosotros. «Tal vez a estas horas, tal vez y más lejos de casa en este lugar, esperando más noticias. El pensamiento es inevitable y me ha pasado todo el día. En la recepción de Ibiza me atienden con especial atención cuando les digo que soy pastor evangélico y que estoy allí para ver al pastor de alguna iglesia. Me muestran a una oficina donde y luego me da un documento. Algunos pastores y sales obreros de gente que cuenta, que firma nerviosamente, que habla por el móvil, que mira... El espectáculo es conmovedor. Nunca había presenciado una situación así, más que en las películas de cine. Críticas de dolor, meditaciones, historias de sufrimiento, víctimas y desamparados... La mayoría tiene los ojos entrecerrados y lágrimas que ya les han pasado todas.

Intento acercarme a alguien a quien poder abrazar en silencio, para liberar un poco el dolor, pero es difícil porque está todo el mundo. Pero la gente se abraza de modo cariñoso a un grupo de jóvenes, que hacen demostraciones de la pérdida de un ser querido. Luego un poco y me tropezó con la presentadora Delinda Washington, que está cubriendo los hechos de agua cultural y analítica a los presentes. Además de unos cuantos minutos que han ido a expresar su apoyo y solidaridad a estas familias destruidas, un ejército de voluntarios trabajan sin descanso. En estas circunstancias también giran por las a las casas, pero después de lo vivido creo que ya nunca tendré ganas para nada. Después de todo, hoy he conseguido una vez más que, a veces, entre el presente y la eternidad pueden haber, las vidas, cinco minutos... Jorge Fernández. Madrid.

Jorge Fernández